

# Monodias para tiempos de penitencia

La distreta sabiduría de Schola Antiqua

VOTE ESTA NOTICIA ★★★★★



**JOSÉ MANUEL MATELLÁN.** Un frente de 18 hombres en la cabecera de San Cipriano es el primer indicio de la inhabitual propuesta de este concierto. Les mueve la fidelidad histórica y eso induce a una reflexión inicial. El repertorio musical de la liturgia cristiana de occidente parte de los siglos oscuros que siguen al derrumbe histórico del Imperio Romano. Este repertorio hubo de ser meticulosamente estudiado desde el siglo XIX para valorar su naturaleza esencial y ordenar su producción ingente. Todo un reto arqueológico, paleográfico, litúrgico, histórico y musicológico sin parangón.

El esfuerzo agotador se inició con el restablecimiento del monasterio benedictino de Solesmes en 1833.

Búsqueda, cotejo, análisis, hipótesis a confirmar o a superar, y enconadas polémicas sobre su rítmica han implicado a varias generaciones de estudiosos. Las raíces musicales de la cultura europea están en juego.

Un chico de coro recoge este reto intelectual que le llegaba plenamente vigente tras siglo y medio, y lo hace su reto vital. Hoy, Juan Carlos Asensio ya es, a no dudar, la máxima autoridad en este repertorio no precisamente monocorde, sino alimentado por varias tradiciones nacionales. Su rigor científico es absoluto.

Pero su conocimiento es también vivencial, y es consciente de que este repertorio precisa de ambas

aportaciones para su vislumbre. Es así como el grupo de los propios compañeros de coro, pensando en el público, traslada al proceso interpretativo lo que han asimilado intelectual y vivencialmente.

El resultado es un empaste sorprendente de las voces. La precisión grupal en la lectura musical, es decir, en la traducción exacta de cada matiz aportado por los neumas, así como la subsiguiente ejecución precisa de ese entendimiento, es sencillamente apabullante. Hay un rigor absoluto de criterios, y una ejecución diáfana hasta en los sonidos más reacios a ser dominados, como la repercusión de notas seguidas en la misma altura. Un fraseo compacto que engaña con su aparente fluidez, y una línea melódica que engaña con las tesituras que llega a alcanzar, son resueltos con solvencia, pero dejan patente los muchos años de ejecución.

El concierto ha alternado varios repertorios que presentan, a poco de profundizar en ellos, personalidades bien diferentes. Nos interesa destacar la tradición hispana. Primero porque su rastreo ha sido aún más arduo desde que el 22 de marzo de 1071, al oficio de sexta, en el monasterio de San Juan de la Peña, comenzase el abandono obligado del canto hispano en favor del propuesto por Roma, es decir, del gregoriano.

La desaparición de manuscritos en los procesos desamortizadores dio la puntilla. Pero también es contrariedad que cuando el manuscrito se ha conservado, no haya seguridad de lectura por su escritura en campo aperto.

Su conocimiento cabal, por tanto, es un reto aún pendiente.

Pero las piezas van emergiendo, y el concierto nos ha deparado tres: el triunfal "vexila regis", y las

lamentaciones "heth, cogitavit Dominus", y "oratio Ieremiae prophetae". Su mera audición, ya descubre una particular fuerza expresiva, netamente diferenciada del gregoriano envolvente. Los acentos del verso son hitos del ritmo, y su texto se nos revela como vívida pintura de las vicisitudes que marcaron aquellos siglos oscuros.

Remontarse un milenio y medio exige un esfuerzo del público, pero ahí estaba la Schola Antiqua que puso de su parte sabiduría y sinceridad suficientes para adentrarnos en un universo sonoro tremendamente delicado.